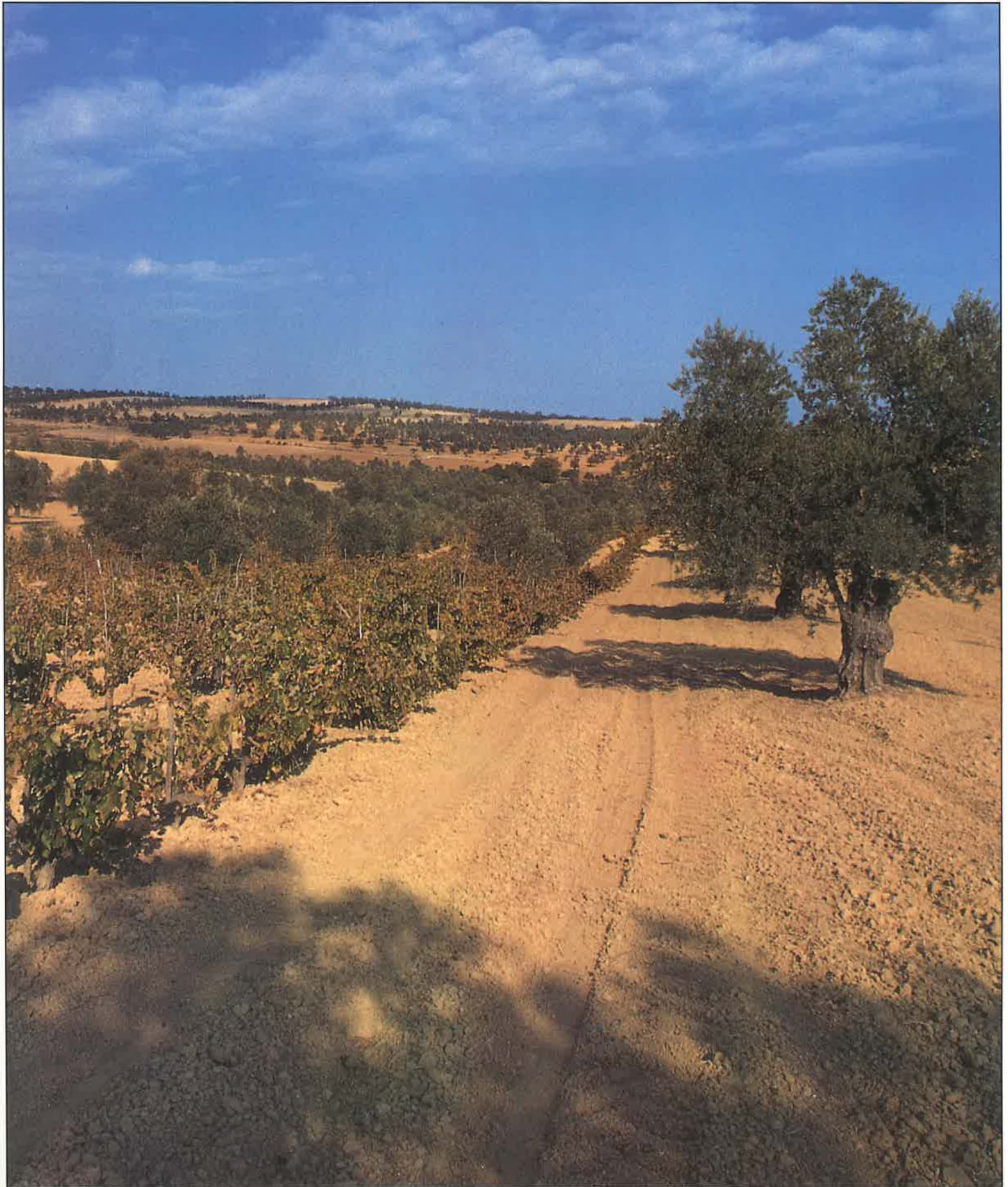


Nº 13

**HUELVA**  
Información

Beas

Los pueblos de  
**Huelva**



Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**  
Fotografía: **Carlos Navajas**

**Equipo científico de trabajo:**

Dirección y diseño gráfico **Juan A. Márquez Domínguez**  
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**  
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**  
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Antonio Carrero Carrero**  
(Licenciado en Geografía)  
**Juan M. Núñez Márquez**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Horacio Pardo García**  
(Técnico en Administración)

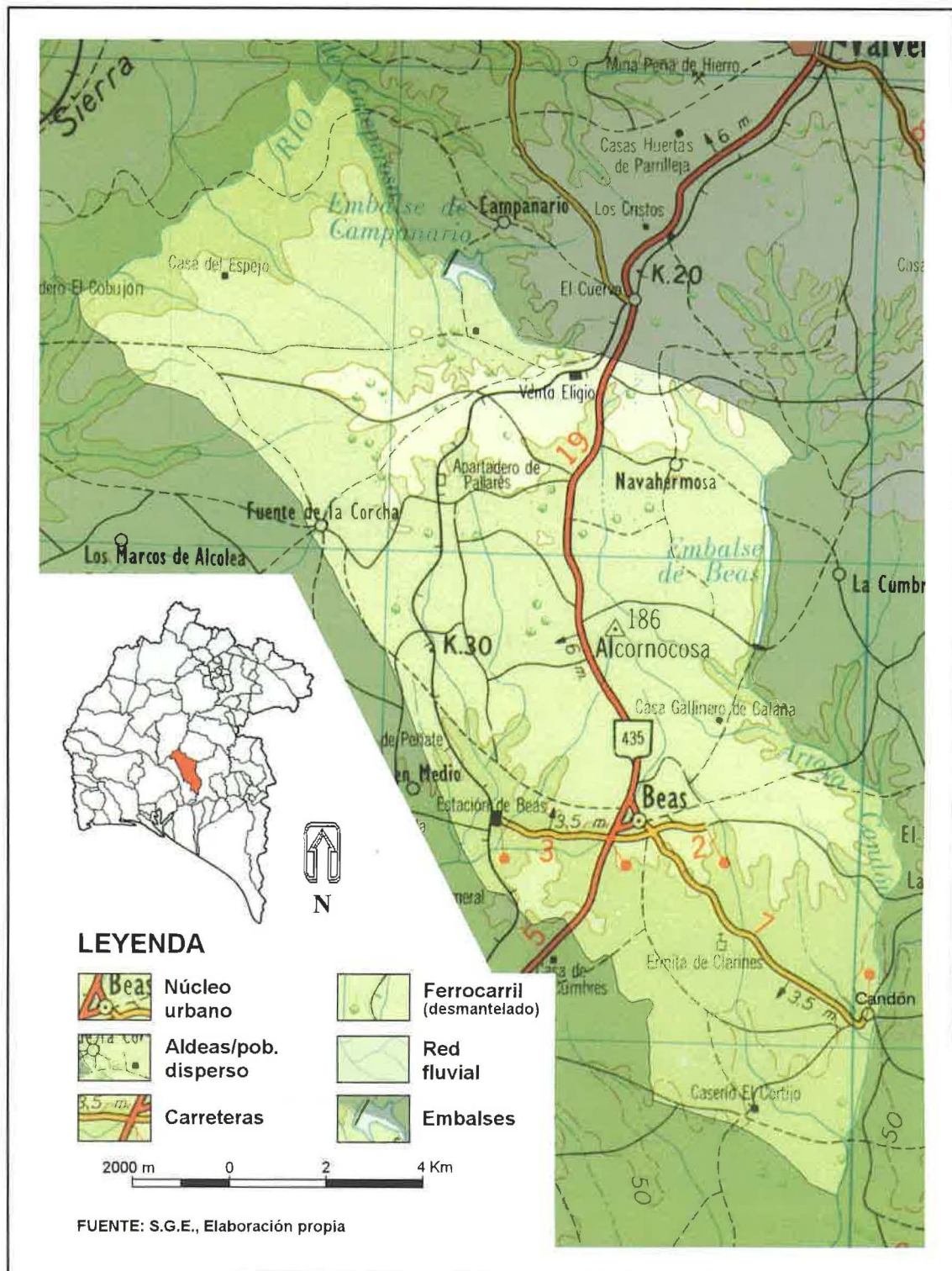
Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**  
**Pedro Flores Millán**  
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)  
**Félix Sancha Soria**  
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**  
Diego de León, 39 (28006 Madrid)  
**Huelva Información, S. A.**

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4  
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2  
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5  
Depósito legal: M. 33.328-1995

# Beas

Antonio José Carrero Carrero



## El desarrollo histórico

SEGUN testimonian los restos arqueológicos encontrados, las tierras del término municipal de Beas conocen pobladores desde el Paleolítico Medio. Así lo atestiguan enclaves localizados en zonas como el Arroyo Candón, Arroyo San Benito y Coto Candón, entre otros.

En el lugar conocido como «Matahijos», situado en el Sur del término, se han hallado múltiples enterramientos en forma de cistas con ajuares que contenían cuencos, cazuelas carenadas y algunos elementos líticos, como hachas pulimentadas. Estos restos inducen a pensar en un supuesto asentamiento en la Edad del Bronce, hace unos cinco milenios.

En los alrededores de la Fuente de San Benito encontramos restos cerámicos romanos de la época del Bajo Imperio. Debieron de pertenecer a un emplazamiento de los genéricamente denominados *villae rusticae*. Igualmente, en la zona llamada Cruce de la Casa del Pilar, se ha constatado la existencia de sepulturas romanas de escasa entidad. Estas han llegado a nosotros muy destruidas, a causa de los daños sufridos por las sucesivas acciones del labrado de la tierra.

Toda esta serie de yacimientos evidencian una riqueza arqueológica en la tierra llana, donde la Naturaleza no opuso grandes obstáculos para el asentamiento de los hombres.

Desde muy antiguo, estos parajes eran «camino natural» de comunicación hacia el Norte, en busca de las minas del Andévalo y la Sierra y, desde Niebla, en la comunicación de lo que sería después la zona occidental de la provincia y zonas portuguesas.

El asentamiento original del pueblo pudo deberse al cruce de dos tradicionales vías agropecuarias: un camino real que, procedente de Trigueros, conducía a Valverde, llamado Colada del Camino Real, y una vereda de carne que, proveniente de Portugal, llegaba a Sevilla por Niebla, llamado Cordel de Portugal o Colada del Carril de los Moriscos.

Según Rodrigo Caro, el topónimo de Beas puede provenir de la voz latina *Veas* o *Vehas*, haciendo alusión al concepto de tránsito o vía de paso, pues desde época romana cruzaban esta pequeña localidad varios caminos carreteros. «(...) a este lugar vienen a parar muchos carriles abiertos en las peñas, y montes a mano; y aun los naturales de allá dicen, que por ellos traían los Romanos la plata, y oro, que sacaban de las minas de aquella parte de Sierra Morena, por ser este lugar el más cercano al embarcadero de Huelva, o Palos (...) De donde pudo ser, llamarle a este lugar aquellos rústicos carreteros, el nombre de Veas, o Vehas (...)». (Caro, R., 1634, 208). Recientes estudios etimológicos contrastan esta opinión, y lo derivan del término mozárabe *Veá*, que significa *vega* (Gordón Peral, M. D. y otros, 1992).

Por alguna razón de semejanza que tuviera o se quisiera suponer con Málaga, además del nombre de Beas, es tradición haberla llamado *Málaga la Chica* o *Malaguilla* (Madoz, P., 1835).

La primera referencia escrita que tenemos de Beas nos viene tras la conquista de Niebla en 1262. En estas fechas, Alfonso X el Sabio concede fueros y privilegios, y organiza el nuevo Concejo de Niebla, que incluye en su jurisdicción a las aldeas de **Beas y de San Benito del Alamo**, junto con sus

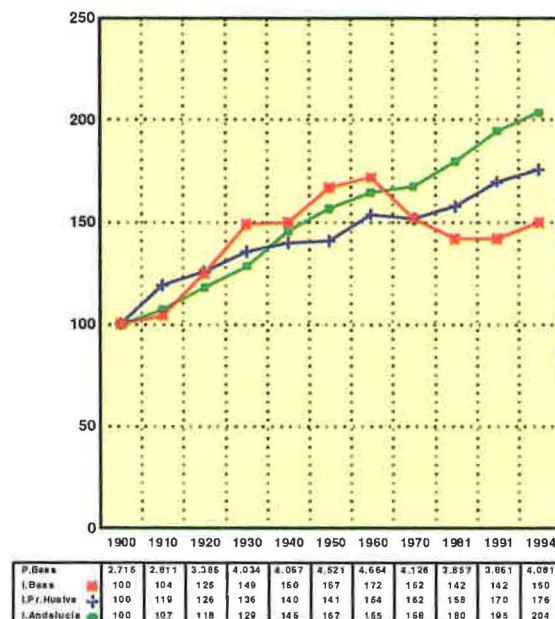
localidades vecinas de Trigueros, Calañas y otras. Anteriormente, fue conquistada a los musulmanes en 1219 por el rey Fernando III el Santo.

Durante la Baja Edad Media será objeto de numerosas permutas. En 1235, es donada a don Juan, obispo de Osmá, para pasar cuatro años más tarde a la Orden de Santiago. En 1283 fue dominio de la Infanta Beatriz, y en 1333 del Infante Fernando, hijo de Alfonso XI. Tras la guerra civil que enfrentó a Pedro I «el Cruel» y a Enrique de Trastámara, Beas y Trigueros, ambas aldeas de Niebla, pertenecieron a don Alfonso Pérez de Guzmán, de la casa de Medina Sidonia, quien ejercía su jurisdicción sin percibir derechos de vasallaje. A mediados del siglo XV, vuelven a formar parte del Condado de Niebla, vinculándose a éste durante toda la Edad Moderna.

A lo largo del siglo XIV, en pleno proceso repoblador, la población de Beas debió de sufrir un fuerte aumento demográfico, al decidir las autoridades eclesiásticas la construcción, en la aldea, de una iglesia parroquial de las dimensiones de la de San Bartolomé. Conjunción de los estilos mudéjar y renacentista, de los siglos XV y XVI, con aportaciones barrocas hacia el siglo XVII. En 1979 fue inventariada por el Ministerio de Cultura para el Patrimonio Arquitectónico de Interés Histórico-Artístico. Cuenta con la torre más alta de la provincia, construida sobre los restos de una vigía que se comunicaba con las torres almenaras de Arenilla y Umbría. Madoz (1835) nos dirá de la misma que «es la mejor de la provincia por lo sólido de su fabricación y buen gusto». Otras construcciones históricas importantes son el Hospital de Santa María, del siglo XVI, y la ermita de los Clarines.

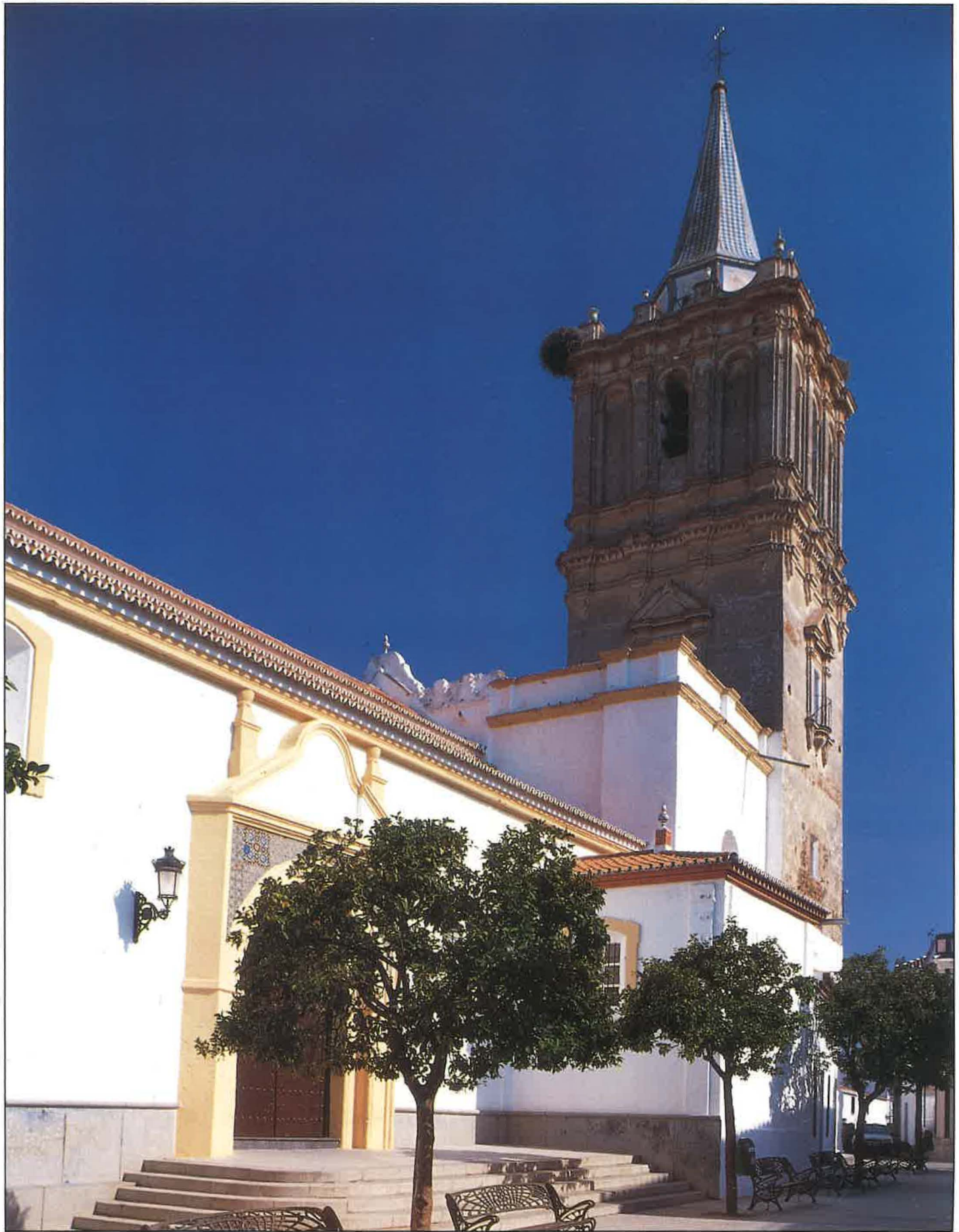
La estructura histórica del casco urbano se desarrolló, a partir del siglo XIV, en torno a la cota más alta ocupada por aquella edificación. Desde este punto nacen unas calles

**Evolución demográfica de Beas**  
En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.





**Iglesia Parroquial de San Bartolomé**

En la cota más alta y presidiendo el centro urbano, este monumento religioso del siglo xv, construido sobre una primitiva torre vigía, es el símbolo de Beas.

largas y estrechas, siguiendo los antiguos caminos, que ofrecen una perspectiva rectilínea en dirección Norte-Sur.

Por esta fechas, los pobladores de la zona desarrollaban una actividad económica basada en la agricultura y la ganadería, aprovechando la bondad climática y el soporte de un suelo con muy buenas condiciones para el laboreo agrícola.

Durante el siglo XVI y primera mitad del XVII, Beas conoce una época de bonanza económica directamente relacionada con la floreciente exportación de vinos a América. En la segunda mitad del mismo y principios del XVIII, se producen una serie de acontecimientos político-militares, como son la Guerra de Secesión de Portugal, la conspiración del Marqués de Ayamonte y la Guerra de Sucesión española, además de los períodos de hambrunas, que provocarían un brusco retroceso, constatado por una pérdida demográfica importante.

A comienzos del XIX, los habitantes de Beas ven como su pueblo fue saqueado e incendiado, durante la Guerra de la Independencia, por las tropas francesas nada menos que en tres ocasiones, en el otoño de 1811. Tardó varias décadas en rehacerse en el marco una grave crisis económica general.

Con la caída del Antiguo Régimen y la posterior supresión de los señoríos, Beas accede a su estatus de municipio, con su deslinde de término prácticamente invariable desde época musulmana, ya que la ordenación territorial efectuada tras la Reconquista no supuso un cambio profundo de las demarcaciones municipales de las ciudades y villas (Núñez Roldán, F., 1987).

## Los campos de Beas

El término municipal de Beas tiene una superficie de 14.688 hectáreas. Su localización intermedia entre las tierras de Andévalo, al Norte, y la Campiña, al Sur, le confiere características de las dos unidades fisiográficas.

En el Norte, nos encontramos con las estribaciones de Sierra Morena, que presentan una orografía ondulada y de poca altura, y comenzarían a partir del cerro de la Alcornocosa. La altitud máxima del término asciende a 231 metros en la estación Venta Eligio. En este espacio se dan los terrenos de mayor vocación forestal, por la pobreza de los suelos pizarrosos. Las repoblaciones de eucaliptos han proliferado junto a los bosques de tipo mediterráneo con encinas y alcornocos. Un lugar de interés paisajístico es el Barranco de Pedro López, con una reciente repoblación de *Pinus pinaster*.

En su mitad Sur, el relieve se hace menos accidentado, dando lugar a grandes extensiones de terrenos, con escasos desniveles y muy aptos para la agricultura.

Estos paisajes se explican y tienen su correspondencia si se analiza su geología. Podemos distinguir dos franjas: una primera en la mitad Norte, que limita con el extremo meridional del Andévalo, de materiales silíceos muy antiguos, constituidos fundamentalmente por pizarras y areniscas, de La Era Paleozoica, de suelos no consolidados y con horizonte de *humus* muy poco desarrollado. Y una segunda, al Sur, formada por depósitos marinos y continentales, que van desde el Neógeno hasta el Cuaternario más moderno. Estas tierras forman parte de la Depresión del Guadalquivir. En esta última zona, se localizan arenas, areniscas y margas azules,

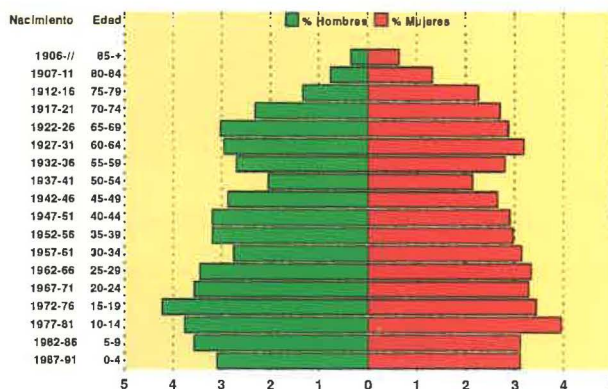
de textura ligera, provistas de cal y con un pH básico. Pertenecen a los tipos de suelos inceptisols y entisols, tradicionalmente llamados de bujeos, muy aptos para el aprovechamiento agrícola.

Estas condiciones naturales concedieron al territorio un alto valor agronómico. «El terreno es casi todo llano [...] de secano y riego y su parte más fértil la del Sur, se siembran sobre 2.000 fanegas de tierra» (Madoz, P., 1835, 64).

La intensa actividad agrícola y forestal ha reducido la **vegetación natural**. Las encinas, alcornocos y acebuches, acompañados de palmitos, coscojas, romero, lentiscos y otros matorrales, se han visto relegados a escasos y diseminados lugares. En el paraje conocido como **Pallares**, confluyen el uso racional de los recursos naturales con la conservación de los **valores ecológicos**. Estas 350 has. de alcornocos producen un corcho ampliamente reconocido como de muy buena calidad, y cobija una ganadería extensiva de tipo ovina y porcina.

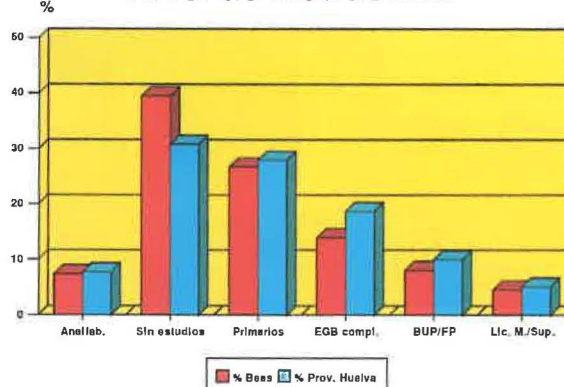
A pesar de ser un municipio basado eminentemente en la agricultura, el 55 por 100 de su superficie está dedicado a un uso forestal, donde las repoblaciones de eucaliptos y coníferas, de las últimas décadas, unas 6.821 has. (Ibersilva, 1995), han contribuido al cambio general del paisaje. Así se convierte en el municipio de mayor porcentaje de hectáreas forestales de su comarca.

### Estructura de la población por edad y sexo



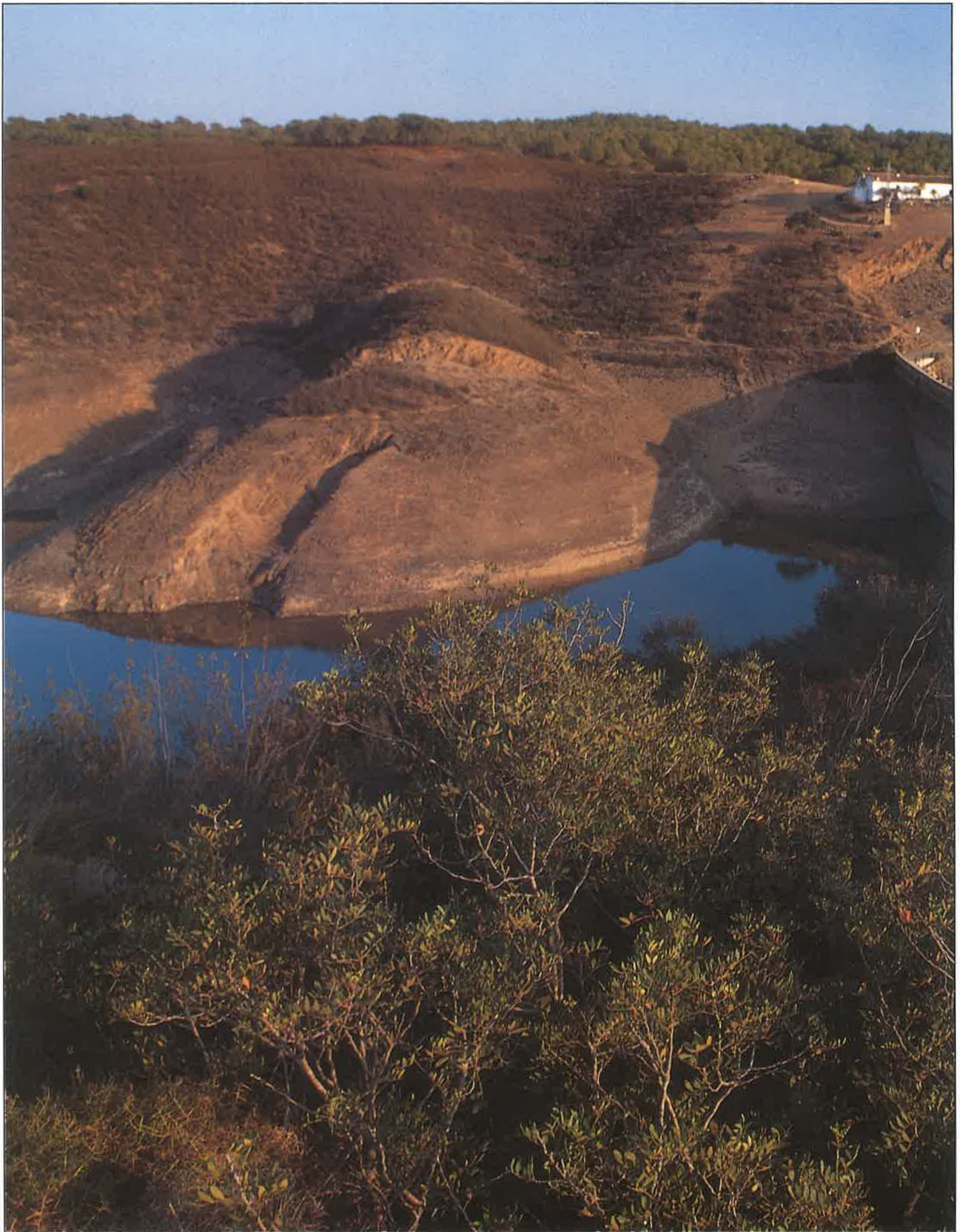
Fuente: I.E.A. 1993

### Nivel de instrucción



Fuente: IEA, 1993





**Embalse de Beas**

Emplazado en el caudaloso Arroyo Candón, comparte el abastecimiento de agua para el consumo humano con la práctica de la pesca deportiva. La sequía muestra flancos desnudos de vegetación, antes cubiertos por las aguas.



### **Vista general**

Desde su privilegiada posición, la torre campanario ha visto crecer al pueblo que ha mantenido una edificación en altura de dos plantas con los tradicionales «cortinales», que actúan como despensa de alimentos hortofrutícolas.

### **Urbanización El Alamo**

De reciente construcción, acoge edificaciones tipo «chalets» para el retiro de habitantes cansados de la ciudad y para los que buscan mejor calidad de vida.



**Residencia de Ancianos**

Uno de los servicios que ofrece Beas desde los últimos años es la casa de ancianos, construida en un estilo ecléctico, que combina diversos materiales, abriendo nuevos horizontes a la plástica andaluza.

**Ermita de Nuestra Señora de Clarines**

Acoge a la Virgen protectora de los beasinos desde el siglo XVI. La construcción es reciente porque, tras el terremoto de Lisboa de 1755, sufre modificaciones y ampliaciones para acoger las fiestas patronales de sus devotos.



**Detalle de azulejo de Nuestra Señora de Clarines**

La Patrona de Beas acompañó a Francisco Vides en su viaje a Hispanoamérica en 1594, trasladando su devoción a las tierras del Nuevo Mundo, como lo prueba la existencia de la ciudad de Clarines en Venezuela.

En estos espacios forestales, durante los meses de enero y febrero, se da una tradicional actividad recolectora de setas, donde el preciado *gurumelo* se convierte en uno de los productos típicos de la gastronomía de la zona.

El **clima** es de tipo mediterráneo-oceánico, con precipitaciones moderadas y una media anual entre los 500 y 700 mm. El máximo pluviométrico se da en los meses de noviembre y diciembre, y un segundo máximo secundario en primavera. El número medio de días de lluvia se encuentra entre 75 y 85 al año. En el período estival, fundamentalmente en julio, las precipitaciones son prácticamente nulas. La temperatura media anual alcanza los 18 °C, siendo agosto el mes más cálido, con 25°-26 °C de media. Los inviernos son suaves, nunca por debajo de los 10 °C, aunque en los meses de diciembre y enero existe riesgo de heladas.

La **red hidrográfica** desagua a la cuenca del Odiel por el Noroeste del término y, por el Sur, a la cuenca del Tinto. La carretera nacional 435 traza una línea de separación aproximada entre ambas. Al primero afluyen los arroyos del Casca, Amarillo y Pajarrón. Al segundo llegan las aguas del Arroyo Candón, el más caudaloso, donde confluyen sus afluentes del Arroyo de la Parrita y el de Clarines.

En suma, se nos presenta un espacio con unas buenas condiciones naturales para la agricultura, y una privilegiada posición geográfica de tránsito que, a lo largo de la Historia, han jugado un importante papel en el desarrollo socio-económico de Beas.

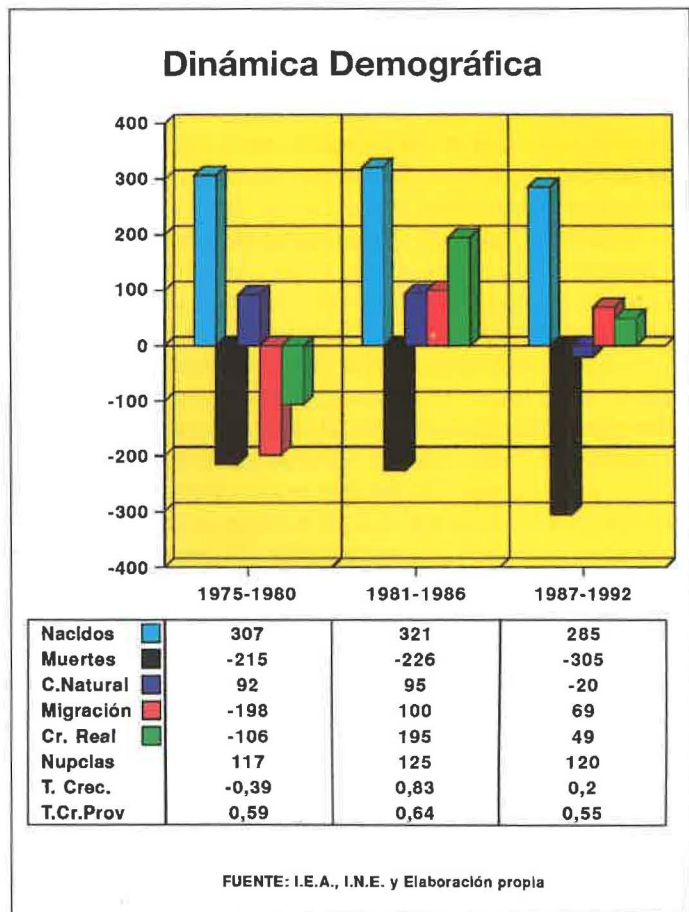
## Análisis demográfico

Los primeros datos demográficos que conocemos de Beas datan de 1534. Por estas fechas contaba con unos 240 «vecinos», unos 1.100 habitantes. A finales del mismo siglo duplicó su población, contando con 450 vecinos en el censo de 1591, pese a sufrir los estragos de la peste en 1580. En referencia a la misma, una cita de la época nos dice: «(...) hay nueva muy cierta en esta villa [Huelva] e información de que en la villa de Veas mueren del mal de peste (...)» (Gozálvez Escobar, J. L., 1983, 149).

Este crecimiento, aunque más moderado, se va a mantener hasta mediados del siglo xvii. En este período, el Reino de Sevilla alcanza una bonanza económica, fomentada por una generalizada paz interior y por la apertura de los nuevos mercados americanos, donde los productos de los campos de Beas fueron introducidos. Por el contrario, la segunda mitad del siglo xvii y primeros decenios del siguiente fueron negativos en el devenir demográfico de Beas y se asistió a una cierta recuperación de los efectivos en las últimas décadas. Para 1780 nos encontramos con un contingente de 1.750 habitantes.

La crisis económica generalizada de Andalucía occidental entre 1790 y 1814 produjo también períodos de hambruna en Beas, provocando un nuevo descenso de población. Pero sobre todo fueron los estragos de la Guerra de la Independencia los que hicieron especial mella en la demografía y economía de Beas. No será hasta a partir de la segunda mitad del siglo xix cuando la población consigue recuperarse.

Se inicia el siglo xx con la presencia de 2.715 habitan-



tes. A partir de aquí, observamos un continuado aumento, salvo el corto estancamiento durante la década de los 40.

Es significativo resaltar que, tras la contienda civil, la población beasina no se vio drásticamente reducida en aquellos años de penuria económica de posguerra. Las causas habría que buscarlas en la afluencia de pobladores, especialmente de Valverde del Camino, a los núcleos de población de **Fuente de la Corcha, Candón y Navahermosa**, colonizados por aquéllos en el pasado siglo. La población asentada, por estas fechas, en las aldeas y alquerías sobrepasaban los 1.000 habitantes. Así, las fértiles tierras de Beas acogieron a una población que buscaba unas mejores condiciones de vida en la cercana y feraz Campiña, muy al contrario de los terrenos de escasa vocación agrícola de donde procedían.

Se alcanza el máximo histórico en el censo de 1960. A pesar de coincidir esta década con el general crecimiento económico y la explosión demográfica del país, para el caso de Beas viene a ser significativo por la pérdida de población. Se abre en este municipio un proceso hasta entonces desconocido, cual es la **emigración**, que le va a suponer entrar en un período de descenso demográfico prolongado hasta los años 80. Aquella década arrojó un crecimiento real negativo de 807 habitantes. El emigrante beasino se dirigió, fundamentalmente, a la capital onubense y, en menor grado, a Cataluña, Madrid y al extranjero. La creación del Polo de Promoción Industrial de Huelva actuó como foco receptor de una población que encuentra en la emigración un remedio para escapar de la crisis de la estructura socioeconómica agraria y que va a afectar a buena parte de la provincia onubense.

En el último período censal, 1981-91, la evolución demográfica fue positiva. Este aumento se produjo por un discreto crecimiento vegetativo y, fundamentalmente, por el retorno de emigrantes. Este fenómeno se vio favorecido por la cercanía geográfica a Huelva que, junto con la mejora de las vías de comunicación y del transporte, hacían más atractivo residir en el pueblo natal que en la capital.

Finalmente, en 1994, Beas cuenta con 4.081 habitantes de derecho, concentrados, en un 93,7 por 100 en el principal núcleo de población, y el resto en otros enclaves de su demarcación municipal.

Con referencia al **poblamiento**, las aldeas de Fuente de la Corcha y Navahermosa y la urbanización de Puente, todas ellas al Norte del término, son ahora zonas de segunda residencia que, durante el verano y fines de semana, acogen a una población flotante muy superior a la capacidad dotacional de éstas. Este crecimiento urbano reporta poca compensación a la comunidad y sí genera problemas de tipo sanitario, equipamientos, legal, infraestructuras, etc. Ello supone la incorporación de nuevos servicios, para un uso temporal, y un sobreesfuerzo presupuestario por parte del Ayuntamiento. Por el contrario, la urbanización de **El Alamo** y la **Estación** se están convirtiendo en áreas de primera residencia con pobladores, principalmente, de Huelva y Beas.

El caserío de **Clarines**, a corta distancia del pueblo, es un núcleo estacional surgido al amparo de la ermita de Nuestra Señora de Clarines, donde los beasinos celebran sus fiestas patronales. El parque de viviendas ha aumentado en las últimas décadas para un uso de ocio y esparcimiento.

La aldea de **Candón**, cuyo origen se debe a una colonización agraria, está situada a mitad de camino entre Beas y Niebla. Es la más poblada, con 184 habitantes. Está emplazada en unos fértiles terrenos que han permitido asentar a una población dedicada a la agricultura. Predomina un hábitat concentrado y tiene muy buena accesibilidad.

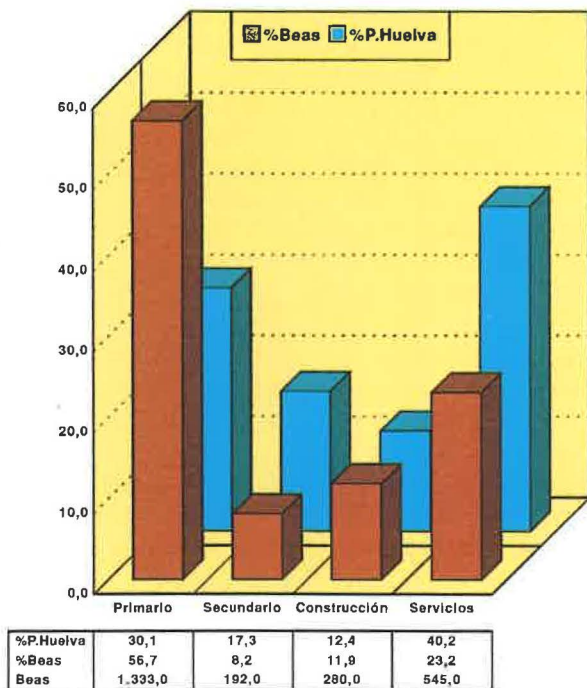
Beas contaba también con la aldea de **San Benito del Alamo**, de la que tenemos noticias desde la creación del Concejo de Niebla. «Se cree que fue destruido en el siglo anterior [XVIII]; tenía iglesia parroquial y jurisdicción, y aunque son desconocidas las causas de su despoblación, se atribuye a la insalubridad del terreno» (Madoz, P., 1835, 64). Para el siglo XVIII sólo existían, por vestigios de la misma, un acueducto y los paredones de una iglesia, de los cuales no quedan rastros en la actualidad.

Actualmente, la población del término representa el 0,90 por 100 de la provincial, frente al peso superficial, que es del 1,45 por 100. De ello resulta una densidad de población de 28 habitantes por km<sup>2</sup>, sensiblemente inferior a la media provincial, que es de 45 habitantes por km<sup>2</sup>.

En cuanto a la estructura de la población, observamos que en Beas, debido al descenso de la natalidad, ha disminuido su contingente juvenil frente a pasadas décadas. Pese a ello, los menores de 15 años significan el 21 por 100 de la población total, muy próximo a la media provincial del 22,71 por 100. Los mayores de 65 años representan el 18 por 100, superando en cinco puntos a la provincial. Estas cifras denotan un progresivo envejecimiento por la reducción de los estratos jóvenes de la población.

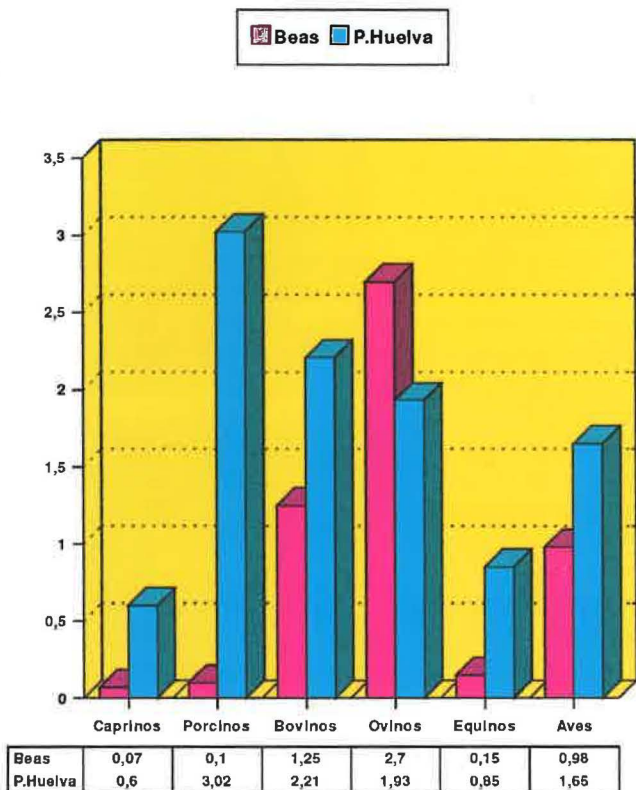
El nivel de instrucción presenta tasas muy similares al conjunto provincial. Los analfabetos representan un porcentaje del 7,3 por 100, afectando especialmente al sexo feme-

## Distribución de la población activa



Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

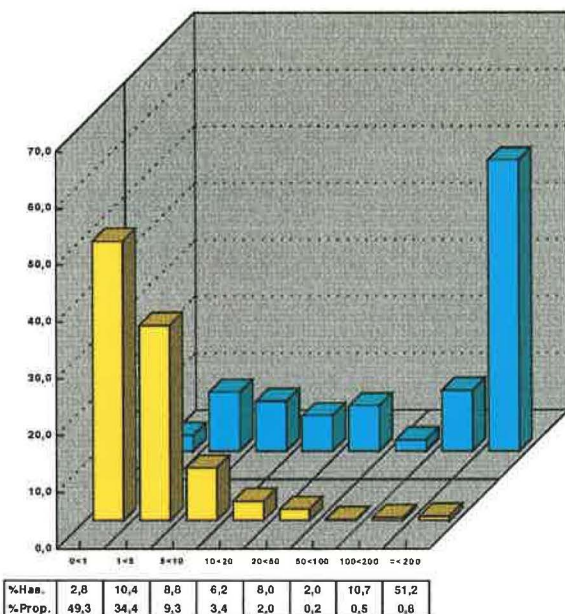
## Carga Ganadera en Beas (765 UG) Unidades Ganaderas por 100 Has.



Fuente: I.N.E. 1991

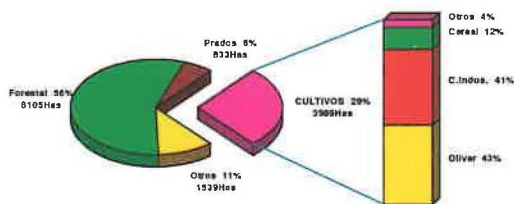
## Propietarios (1.831) y Has. catastradas (13.937) en Beas

■ %Prop. ■ %Has.



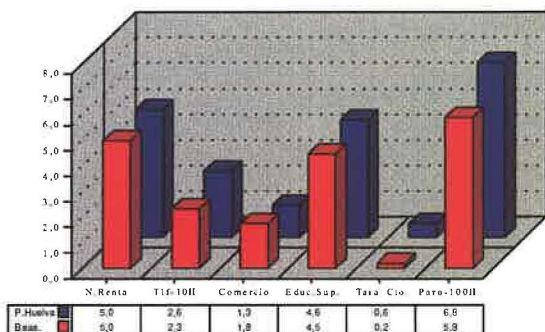
Fuente: Márquez, 1995

## Usos de las 14.466 Has Beas



Fuentes: ERECA 1992, SIMA 1995 e IBERSILVA 1995

## Indicadores del desarrollo



Fuentes: ERECA 1992, Baratas, 1995, S.I.M.A. 1995, Anuario, 1993 y I.E.A. 1995

nino. Destaca también la presencia de personas «sin estudios», con un 39,5 por 100. El grado de instrucción superior, titulados medios y universitarios, lo tienen el 4,5 por 100 de los beasinos. Buena parte de este último contingente se ve obligado a ejercer fuera de la localidad. El pueblo se muestra incapaz de retenerlo y crear una oferta de servicios privados que se presente, al menos, suplementaria a la alta dependencia de Huelva para estos efectos.

## Las actividades rurales

Tradicionalmente, la **ganadería** y, sobre todo, la **agricultura** han sido las actividades económicas desarrolladas por la población. Hoy en día todavía son los pilares básicos en los que se apoya la economía local. No en vano más de la mitad de la población activa es agraria, un 56,7 por 100; de la cual buena parte es jornalera.

La superficie dedicada a cultivos se vio incrementada por la ley de 1855 de la desamortización civil. Se adquirieron los baldíos o bienes comunales de La Alcolea, Labradillos, El Palmar del Duque y La Dehesa Candón. Actualmente la superficie agrícola es de 3.989 hectáreas repartidas en 614 explotaciones. Es dominante la propiedad en el régimen de tenencia de la tierra. La aparcería y el arrendamiento son de escasa importancia, aunque este último ha aumentado al dedicarse los hijos de los propietarios a otras ramas de la actividad económica.

En los terrenos más fértiles, el tamaño medio de las parcelas es muy reducido y con una fuerte dispersión. Es fruto de la tradicional partición por herencia de las denominadas *suertes*, que actúan como estrangulamiento a una mayor rentabilidad de las mismas. La avanzada edad media del agricultor y la pervivencia de un sentimiento emocional ligado a la propiedad de sus antepasados, dificulta una permuta de terrenos orientada a una mayor concentración parcelaria que posibilite un aumento de su productividad y hacer efectivo su aceptable nivel, a escala comarcal, en la *ratio* de hectáreas cultivables y parque de maquinaria.

Los principales cultivos son el olivar, los cereales, el girasol y la vid. En 1995 se crea una cooperativa de cereales que acoge a todos los productores de la localidad. El cultivo de la vid se encuentra en un franco retroceso. El número de hectáreas labradas ha descendido de 212 has. en el censo agrario de 1982 a 86 has. en el censo de 1989. La producción de uva se almacena y se transforma en vino en la Cooperativa Vinícola, de casi 300 socios. El olivar también ha reducido su superficie de 1.640 a 1.376 has. para las mismas fechas. Este proceso de arranque de superficies de olivar y vid prosigue en la actualidad, afectando especialmente a las viejas plantaciones. A la vez, están surgiendo algunas modernas e intensivas explotaciones de olivar, de las que se esperan unos mayores rendimientos.

Las labores del campo no ocupan durante todo el año a una abultada población agrícola, que se ve obligada a un traslado masivo de jornaleros a los municipios de Palos de la Frontera, Moguer y otros, para la recogida de la fresa, aportando unos ingresos que se incrementan con el subsidio agrario.

La **ganadería** se desarrolla básicamente en régimen extensivo. Destacan la cabaña ovina y, en segundo lugar, la bovina.



### **Cultivos mediterráneos**

La trilogía mediterránea, el olivo, la vid y el trigo dibujan el paisaje de la Campiña de Beas desde tiempos inmemoriales. La tierra nunca está parada; la uva en otoño, la aceituna en invierno y el trigo en verano son la recompensa al trabajo campesino.



La **actividad forestal** es un complemento a la agrícola. Se estima que proporciona alrededor de 14.000 peonadas anuales (Ibersilva, 1995). Posee además algunos aprovechamientos cinegéticos en las 2.170 has. de los montes municipales de los Baldíos de Beas.

El **sector industrial** tiene poca representación. De las 192 personas a las que emplea, el 60 por 100 de ellas realizan su actividad fuera del municipio, principalmente en el Polo de Promoción Industrial de Huelva. El subsector de la alimentación, con las cooperativas vinícola, olivarera y de panificación, y varias carpinterías metálicas, acogen la mayor parte del 40 por 100 que resta de la población industrial de Beas. Existe aún en funcionamiento, si el precio de mercado de la esencia lo permite, una planta de destilación de la hoja de eucalipto y otras especies. Además, cuenta con una fábrica de cerámica fina, «Artesanía David», de reconocido prestigio a nivel regional.

El **sector servicios** se encuentra poco desarrollado. Destacan los subsectores del comercio minorista y del pequeño transporte, que dan trabajo al 30 por 100 de la población activa de este sector. El censo de actividades económicas muestra un total de 68 licencias comerciales. Es importante el número de transportistas de madera que abastece a la Empresa Nacional de Celulosa. La proximidad con la capital onubense, a unos 27 kms., origina frecuentes desplazamientos para adquirir servicios diversos, además de como lugar de trabajo para muchos beasinos.

Como principales **servicios públicos**, ofrece dos colegios, una Residencia de Ancianos, Cámara Agraria Local, Matadero Municipal, Consultorio Médico, Centro de Educación de Adultos y Biblioteca Municipal. Cuenta con el proyecto de próxima apertura de un Centro Polivalente de Servicios Sociales Comunitarios y una Estación de Servicios de Carburantes.

## Hacia un despertar económico

Los distintos indicadores de desarrollo son muy favorables para Beas. Resulta paradójico observar que una población que cuenta con unas ventajas comparativas de camino natural, condiciones agrológicas, de cercanía a Huelva, entre otras, presente una tasa de crecimiento económico muy inferior a la media provincial. Tendríamos que preguntarnos, ¿sigue actuando el municipio de Beas sólo y exclusivamente como inevitable vía de paso? ¿Habría que buscar las respuestas en el marcado carácter tradicional de la sociedad campesina que, apegada a la tierra, no muestre inquietud por crear una actividad empresarial que derive recursos a otros sectores económicos capaces de crear excedentes para el beneficio de la comunidad? Las respuestas pueden ser diversas, pero estamos convencidos de que tiene potencialidades que pueden impulsar su crecimiento económico. Una de ellas es la oportunidad que le brinda su entorno agronómico, es decir, aprovechar su materia prima y crear industrias agroalimentarias de primera transformación a la vez que dirigir los cauces de gestión y comercialización, y hacer valer su situación geográfica. El tradicional espíritu localista debe dar paso a una mentalidad emprendedora que haga efectivas estrategias de desarrollo dentro de un plan de actuación global.

Un proyecto de futuro que tiene planteado el municipio es la puesta en regadío, aprovechando el agua del arroyo de Candón, de unas 550 has. de cultivos. Para la implantación de este objetivo consideramos aconsejable una reestructuración de la propiedad, dada la excesiva parcelación que existe, para rentabilizar las explotaciones y lograr una mayor racionalización y optimización de las mismas. En la actualidad sólo un insignificante 0,02 por 100 de la superficie cultivada en regadío de la comarca del Condado pertenece a Beas, situada, en su mayor parte, en las tierras de la aldea de Candón.

El indicador de **equipamientos comerciales** es superior a la media provincial. Pero el comercio es poco especializado y se recurre a Huelva para adquirir actividades que requieran alguna especialización.

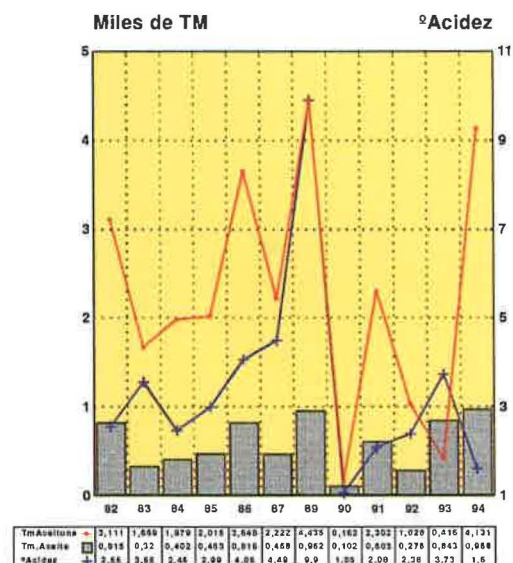
El término de Beas no cuenta con muchos atractivos turísticos que ofertar. Es una excepción el Belén viviente con una reconocida fama que traspasa las fronteras provinciales. Entre las principales iniciativas emprendidas destaca el área recreativa Ruta de los Molinos, que aprovecha las antiguas edificaciones de los molinos harineros en el arroyo de La Nicoba para hacer un recorrido por el tiempo de las antiguas fábricas de transformación. La pesca deportiva en el pantano de Beas y la suelta de zorzales son otras apuestas turísticas de la localidad. Presenta como principal problema para un despertar turístico la falta total de alojamientos.

## La almazara

La existencia en estas tierras, hasta hace pocos años, de **olivos milenarios** dan fe de la arraigada tradición en Beas del cultivo del olivar y de la actividad de las almazaras, que forman parte de su cultura.

En las primeras décadas de nuestro siglo había en Beas 15 molinos de aceite. La propiedad recaía en las familias con

### Evolución productiva de las almazaras



Fuentes: Coop. S. Bartolomé y Coop. N.º 51. del Reposo y Elaboración propia.  
Campaña 89-92: No se midió por falta de producción.





**Almazara**

A las más de 1.700 hectáreas de olivo en Beas se les extrae el zumo en la cooperativa oleícola de San Bartolomé. Este aceite de oliva es el líquido más preciado de los que maduran en los campos de Beas.

**Artesanía de cerámica fina**

La tradición alfarera continúa en Beas transformando la arcilla de su entorno en útiles de gran belleza y textura moldeadas por las manos de sus artesanos.

más recursos económicos del pueblo. El resto de los olivicultores se veían obligados a morturar su aceituna en estas almazaras, a cambio de un pago en especie llamado *maquila*. Esta no tenía cuantía fija y estaba sujeta al libre canon del propietario del molino, siendo en la mayoría de los casos abusivo. La continuada situación de expolio que sufrían los olivicultores alentó nuevas fórmulas de producción que los librasen de esta angustiosa contribución. Así, en 1942 se crea la Cooperativa San Bartolomé, con 45 socios fundadores.

En las primeras campañas de funcionamiento, los cooperativistas observaron la verdadera producción que obtenían de sus olivos y, al extraerse el aceite por decantación, exclamaban con incredulidad «¡esto es agua!, ¡esto es agua! ¡No puede ser aceite!».

Cuatro años más tarde, viendo las ventajas de esta asociación, surge la segunda cooperativa, Nuestra Señora de Clarines, con 51 socios fundadores. Esta nueva situación provocará que los propietarios de los molinos privados sigan los pasos de sus antiguos clientes y creen en 1962 la tercera cooperativa, Nuestra Señora de Gracia, con 24 socios fundadores.

En 1982, debido a la fuerte inversión económica para mejorar las técnicas de producción que deben afrontar las tres, deciden fusionarse y hacer un frente común a los gastos. Así, nace la actual Cooperativa, que toma el nombre de la más antigua y reúne en la actualidad a 865 socios. Tiene una capacidad diaria de molienda de 75.000 kgs.

La cooperativa cuenta con una maquinaria anticuada. Las prensas y bombas datan de 1943. Lo más moderno es el molino de martillo y la carga automática de los capachos. Un proyecto a corto plazo pretende paliar estas deficiencias técnicas con la introducción del sistema continuo por centrifugado, lo que supondría unos costes de transformación más bajos y una mejora en la calidad del producto final.

A lo largo de cada campaña, dependiendo de las condiciones climáticas, se efectúan varias operaciones o cortes para separar las distintas cualidades de la aceituna y retribuir a cada socio según la calidad y rendimiento de su cosecha. De la fecha de recolección depende, entre otros factores, la correlación entre cantidad y rendimiento del fruto y la calidad del aceite, medida en grados de acidez.

El término de Beas cuenta con otra almazara situada en la aldea de Candón, la Cooperativa Nuestra Señora del Reposo. Se fundó en 1948 bajo los mismos condicionantes de su vecina cooperativa de San Bartolomé. Cuenta con 180 socios.

La variedad representativa del olivo en Beas es la conocida como verdial. Entre sus propiedades agronómicas destacamos su carácter poco productivo y vecero o de año y vez, es decir, la alternancia de las cosechas, donde una campaña con un elevado rendimiento por unidad de superficie es seguida por otra de escasa productividad, y viceversa. A ello contribuye también el envejecimiento del olivar. Presenta una alta resistencia al desprendimiento y un buen rendimiento en aceite. En los últimos años se ha introducido la variedad picual. Este árbol es más pequeño y puede tratarse mejor, tanto en la tala como en el control de plagas y enfermedades, por lo que produce cosecha prácticamente todas las temporadas. Su aceituna tiene menor rendimiento, pero es de mayor calidad, y produce un aceite más fino.

En la gráfica que se presenta sobre la evolución de la

producción aceitera incluimos el índice de acidez como dato identificador de la calidad del aceite. Se ha establecido a través de una media ponderada en base a la diferencia de producción y acidez entre las dos almazaras.

El sector, junto con la administración pública, tendrían que plantearse unas estrategias de futuro con el objetivo último de incrementar la renta de los productores y con ello rentabilizar el cultivo del olivar. Para ello, habría que conseguir una mejora en la calidad del aceite. De ésta va a depender, en primer lugar, el precio final que estipule el mercado con vistas a su comercialización vía envasadoras. Ya que se rebaja en unas cinco pesetas por kilogramo y grado de acidez que exceda a un grado. En la situación actual, entendemos que este propósito pasaría por la recogida de la aceituna en su punto óptimo de maduración, por un proceso limpio de molturación y por reducir, en la medida de lo posible, el tiempo de almacenamiento. En segundo lugar, la mejora de la calidad del aceite, bajar el grado de acidez hasta un máximo de dos grados exigido por la Unión Europea para envasar aceite de oliva virgen, supondría la posibilidad futura de la creación de un **planta embotelladora**.

Se pasaría de principales clientes a competidores de las empresas envasadoras, normalmente en manos de multinacionales extranjeras, que una vez envasada venden la producción a la misma cooperativa con la marca **Beas Oliva**. Para este fin habría que plantear la unión con otras cooperativas y garantizar un volumen de producción mínimo por campaña que haga rentable la inversión. De este modo, se controlaría todo el proceso y la participación en las tres fases de la cadena agroalimentaria: industrial o transformadora, envasado y comercialización o venta directa del producto.

La liberalización del comercio de semillas oleaginosas, en 1991, entre España y la Unión Europea, produjo la inevitable caída de los precios en los aceites sustitutos, en especial el de girasol, con la consiguiente presión competitiva. Esta se verá favorecida, en 1996, con la apertura del Mercado Único a los productos de mezcla elaborados en Europa, especialmente de girasol y de oliva. Para no bajar las cotas de mercado y hábitos de consumo, sería necesario lanzar una campaña de información al consumidor, sobre todo de áreas urbanas, acerca de las distintas calidades del producto y en especial de los aceites vírgenes.

## Bibliografía y fuentes citadas

- CARO, R. (1634): *Antigvedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Sevilla y Chorografía de su convento ivridico, o antigva chancilleria*. Sevilla.
- COOPERATIVAS DE SAN BARTOLOMÉ Y NUESTRA SEÑORA DEL REPOSO; (varios años). Documento inédito.
- GORDÓN PERAL, M. D., y otro (1992): «Análisis etimológico de la macrotoponimia onubense». *Huelva en su Historia*. Huelva, pp. 421-440
- GOZÁLVEZ ESCOBAR, J. L. (1983): *Medicina y sociedad en la Huelva de los siglos XVI-XIX*. Publicaciones Colegio Universitario de La Rábida y Caja Provincial de Ahorros de Huelva. Huelva.
- IBERSILVA (1995): *Superficie forestal en la provincia de Huelva*. Documento inédito.
- MADOZ, P. (1835): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones en ultramar*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino: Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Servicio Publicaciones Universidad Sevilla.

